

KOBIE (Serie Anejos). Bilbao

Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia

Nº 6 (vol. 1), pp. 391 a 402, año 2004.

ISSN 0214-7971

PEÑA CUTRAL (CANTABRIA). LA VÍA Y LOS CAMPAMENTOS ROMANOS

Cutral mountain (Cantabria). The roman road and the temporary camps

Juan José Cepeda Ocampo (*)

RESUMEN

En este artículo se estudian dos campamentos romanos localizados en Cantabria así como su relación con la red viaria de la época.

Palabras clave: Arqueología, Militar, Roma, Comunicaciones, Cantabria.

SUMMARY

Two Roman superimposed temporary camps have been recently discovered at La Poza hill (Campoo de Enmedio), in a dominant position near the Peña Cutral mountain pass. The larger encampment was the first to be built as the ramparts of the smaller one overlies its defences. There is evidence of four internal *clavicula*-type gateways, three of which are still preserved. It presumably belongs to the Cantabrian wars (29-16 B.C.). The smaller camp occupies the summit of the hill. Coin finds and pottery fragments are related to this later site so it is possible dating it in Tiberian reign. It probably belonged to *Legio IIII Macedonica*, the only legionary unit settled in Cantabrian neighbourhood at that time. It is noteworthy that this site lies near the roman road located at Peña Cutral which was part of a longer *via* built in late Augustan or Tiberian times.

Key words: Archaeology, Roman Army, Roman Roads, Cantabria, Spain.

LABURPENA

Artikulu honetan Kantabrian kokaturiko bi kanpamentu erromatar aztertzen dira, eta garai hartako bide-sarearekin kanpamendu hauek zeukaten harremana ere bai.

Gako-hitzak: Arkeologia, militar, Erroma, komunikabideak, Cantabria.

(*) Universidad de Cantabria

1. INTRODUCCIÓN

Como todo en la vida, también en la Arqueología suele haber una primera vez. El autor de estas páginas recuerda con cierta nostalgia una de sus primeras participaciones en una campaña de excavación, siendo aún estudiante, allá por el año 1982. Se trataba de la excavación del portal de Cueva Mayor, en Atapuerca, dirigida por el profesor Apellániz. En aquella ocasión, aunque de manera marginal, pudo tener contacto ya con el tipo de materiales que, transcurrido el tiempo, acabarían centrando su vida profesional en el campo de la arqueología romana. Sirvan estas páginas de cálido homenaje a quien ha acompañado en sus primeros pasos a tantos arqueólogos, formados a su sombra en la actividad de campo.

El contenido de este artículo lo constituyen los nuevos hallazgos producidos en fecha reciente en el entorno de la ciudad de *Iuliobriga*, que han permitido identificar dos campamentos temporales romanos, uno de ellos atribuible al *Bellum cantabricum*, y reconsiderar el origen militar de la primera red viaria trazada en Cantabria¹.

2. PEÑA CUTRAL

Peña Cutral da nombre al paso abierto en la línea de cumbres formada por La Rasa y Cotío que divide la alta cuenca hidrográfica del Ebro en la comarca cántabra de Campoo. En la Antigüedad este paso sirvió como principal vía de acceso, desde el sur, a la ciudad de *Iuliobriga*, la única, al decir de Plinio, digna de ser destacada en el conjunto de la Cantabria romana². El collado de Peña Cutral aparece unido a la actividad investigadora sobre este enclave casi desde sus mismos inicios. A finales del siglo XIX se pueden encontrar ya las primeras referencias escritas sobre la existencia de una calzada en sus inmediaciones³. Posteriormente, el lugar será reconocido por la práctica totalidad de los investigadores que han trabajado sobre *Iuliobriga*, entre

ellos, y de forma notable, A. García y Bellido. Este autor fue el primero en describir los hallazgos romanos localizados en la propia vía, entre los que se incluían un as de Augusto acuñado en Celsa y varios fragmentos de cerámica⁴. No obstante estos estudios iniciales, las intervenciones arqueológicas propiamente dichas habrían de esperar hasta los años 1988 y 1989, fechas en las que J. A. Muñiz y J. M. Iglesias llevaron a cabo una prospección de las dos vertientes del collado seguida de la realización de varios sondeos. Como consecuencia de ello y de la localización casi simultánea de un miliario dedicado al emperador Caro en las cercanías de la localidad de Celada Marlanges – a un kilómetro de la calzada – se pudo confirmar la atribución romana de la vía, respaldada desde ese momento en consideraciones técnicas sobre su trazado y sistema de pavimentación⁵.

En la actualidad el trazado de este camino puede seguirse a lo largo de unos cuatro kilómetros, si bien su firme original sólo se conserva en los sondeos practicados en Peña Cutral y en los sectores descubiertos a su paso por la ciudad romana⁶. La vía responde a las características técnicas observadas en buen número de infraestructuras romanas de época imperial en Hispania⁷. La anchura de la plataforma oscila entre los seis y los siete metros, dentro de los parámetros que se consideran normales, y cuenta con un sistema de afirmado consistente en varias capas de zahorra, que incluye, según las zonas, guijo calizo y canto rodado silíceo contenidos dentro una caja de mampuestos de arenisca y gruesos cantos rodados que dan forma a los *margines*. Nada que ver, por tanto, con los estrechos caminos encachados modernos que con tanta frecuencia son asignados a época romana.

En el tramo examinado, la calzada alterna el trazado rectilíneo con bruscos cambios de dirección en las zonas de más pendiente que buscan la ascensión escalonada. Esto se observa especialmente en la vertiente sur del collado, con pendientes parciales cercanas al 9%, siempre en distancias cortas, seguidas de segmentos que se adaptan mejor a las curvas de nivel. En el descenso norte, en

¹ La ciudad romana ha sido objeto de excavación de forma discontinua hasta la actualidad. Una historia de las investigaciones y los resultados de las intervenciones recientes se pueden encontrar en IGLESIAS 2002. La fecha tradicionalmente asignada a la fundación, en torno al año 15 a.C. en el contexto de la segunda intervención personal de Augusto en los asuntos de Hispania, no se encuentra desmentida por los hallazgos arqueológicos. Las últimas actuaciones, aún inéditas, en los niveles fundacionales muestran una rica mezcla de elementos indígenas propios de la segunda Edad del Hierro con otros típicamente romanos (TSI) que se remontan hasta la época augustea.

² Plinio, *N.H.* III, 4, 27.

³ RÍOS 1889: 513.

⁴ GARCÍA Y BELLIDO *et al.* 1956: 178-179, 198. La moneda fue hallada en el término de La Mayuela y corresponde al tipo RPC 273.

⁵ Los resultados de estos trabajos se pueden encontrar en IGLESIAS, MUÑIZ 1995.

⁶ En su expansión hacia la vertiente norte del cerro de Retortillo, que data de época flavia, la ciudad se adapta al recorrido de la vía, que toma la dirección de la vega de Reinoso.

⁷ Cf. los ejemplos reunidos por SILLIÈRES 1990: 619-642. Sobre los aspectos más técnicos relacionados con el trazado y la sección de los firmes son útiles las observaciones de MORENO 2001: 56-60.

cambio, la calzada discurre encajada en la ladera, manteniendo una pendiente más suave hasta llegar al terreno amesetado que sirve de acceso a *Iuliobriga*.

La calzada de Peña Cutral se inserta dentro de una vía de recorrido mucho más amplio que comunicaba el litoral cantábrico con la meseta castellana aprovechando el pasillo septentrional que forma el río Besaya. Su engarce con las tierras castellanas se hacía a través de los valles regados por los ríos Camesa y Pisuerga una vez salvado el puerto de Pozazal. A lo largo de este eje se han podido recuperar varios miliarios que nos informan de la paulatina fijación del trazado en época imperial, desde fechas tardoaugusteanas – miliario de Menaza de los años 12-13 d.C., no lejos del límite entre las tierras palentinas y la actual Cantabria – hasta la época tiberiana en la que se comprueba cómo *Pisoraca*, en las inmediaciones del campamento de invierno de la *Legio IIII Macedonica* (Herrera de Pisuerga), servía ya de nudo estratégico de comunicaciones para toda la región⁸. El recorrido cántabro de esta vía aparece reflejado asimismo en la placa I del llamado Itinerario de Barro, cuya deriva más meridional ha sido razonablemente puesta en relación con un itinerario militar fosilizado posteriormente⁹.

3. LA POZA

Aunque la relación entre el trazado concreto de una calzada y un itinerario de conquista militar no pueda establecerse mucho más allá de sus líneas generales, habida cuenta de las necesidades bien distintas que tienen una columna militar en marcha sobre territorio enemigo y el tráfico variopinto que circula sobre un camino en territorio pacificado, existen evidencias ciertas que nos señalan la utilización de estos itinerarios para fijar puntos de paso concretos en el trazado posterior de las vías¹⁰. Ello aparece con claridad en las zonas de montaña

que tuvieron un tránsito más comprometido en las fechas inmediatas a la conquista¹¹. Peña Cutral es uno más de estos lugares en los que se puede reconocer la relación existente entre la ocupación militar de guerra y la primera fijación de una red viaria sobre el territorio.

En el transcurso de sus prospecciones en el entorno de Peña Cutral, J.M. Iglesias y J.A. Muñiz llamaron la atención sobre la existencia de restos campamentales romanos en la cima que domina el collado. El lugar responde al topónimo de La Poza, una elevación amesetada de 1.091 metros de altitud desde la que se tiene un perfecto control visual de los accesos a la cuenca de Reinosa¹². En un reciente artículo E. Peralta ha puesto de relieve cómo en realidad el alto de La Poza alberga dos estructuras campamentales superpuestas que, por sus características, se deben encuadrar cronológicamente en el contexto de las Guerras Cántabras, entre los años 29 y 16 a.C. Los campamentos, que son de tipo temporal (*castra aestiva*) por la endeblez de su construcción, presentan planta rectangular, cuentan con esquinas redondeadas y al menos una puerta en *clavicula* según este autor¹³. Durante los años 2003 y 2004, el que esto escribe ha tenido oportunidad de estudiar el enclave y proceder a una excavación parcial de las estructuras visibles. Esta labor, realizada en dos campañas –la última de ellas aún sin concluir–, es la que nos permite ahora exponer las características de los campamentos y establecer con algo más de precisión su cronología¹⁴.

3.1. El primer campamento

El más amplio de los recintos identificados ocupa siete hectáreas, calculadas desde el lado interno de las defensas. Presenta planta rectangular con las esquinas redondeadas, adaptada a una topografía que viene determinada por la alineación de las dos pequeñas cumbres que forman el alto de La Poza. El *agger* o parapeto que define el perímetro se reconoce en la mayor parte de su recorrido, excepción hecha de los puntos dañados por el gasoducto que actualmente atraviesa el lugar y una zona ocupada

⁸ Los miliarios están recogidos en IGLESIAS, MUÑIZ 1992: 107-129; cf. igualmente, LOSTAL 1992: 219, con las reservas sobre la clasificación del epígrafe de Menaza. Los cuatro ejemplares localizados en la actual Cantabria, todos tardíos, se presentan ahora en una cuidada edición a cargo de IGLESIAS, RUIZ 1998: 105-120. *Pisoraca* y los cuarteles de invierno de la *Legio IIII*: PÉREZ 1998.

⁹ GARCÍA Y BELLIDO 1975: 555-556. Sobre la vía militar, IGLESIAS, MUÑIZ 1992: 82-83 con la bibliografía anterior.

¹⁰ Durante la conquista de la zona septentrional de Cantabria las legiones romanas circularon preferentemente por los cordales montañosos, evitando los fondos de valle, tal como revela la localización de los campamentos temporales puesta de relieve en los últimos años (PERALTA 2002, con bibliografía anterior). Sobre las prioridades que determinan el orden de marcha de las columnas romanas: LE BOHEC 1998: 136-140; GILLIVER 1999: 32-62.

¹¹ El ejemplo más espectacular en el norte de Hispania lo constituye el paso de la Carisa en la Asturias transmontana, con restos evidentes de un establecimiento campamental romano de época augustea fuertemente defendido (CAMINO *et al.* 2001: 263-72, n.3).

¹² IGLESIAS, MUÑIZ 1995: 328.

¹³ PERALTA 2004: 34-35.

¹⁴ Campañas autorizadas y subvencionadas por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Para la realización de la topografía se ha contado con la colaboración de Luis C. Teira, dibujante técnico de la Universidad de Cantabria y autor, en la práctica, de los planos finales.

por una pequeña vaguada muy afectada por la erosión. El recinto conserva tres de las puertas de acceso con las que contó originalmente. En el lado norte se encuentra la *porta praetoria*, dispuesta sobre el eje longitudinal. En los flancos se reconocen a su vez dos ingresos acusadamente descentrados hacia el norte. En el lado sur existió otro vano de acceso, en posición central, pero en la actualidad está prácticamente arrasado por el gasoducto. Así todo, conserva el inicio del engrosamiento del *agger* en su recodo interno. Todas las puertas localizadas cuentan con *clavicula* interna, una característica común a la mayor parte de los *castra aetiva* del *Bellum cantabricum* identificados hasta ahora¹⁵. Su disposición permite conocer la orientación del campamento, que se hizo en sentido noroeste, sin duda por ser éste el lado más expuesto. A este recinto se adosa finalmente, por la ladera meridional, otro de contornos más imprecisos e irregulares, cuyo *agger* se encuentra casi completamente perdido. La estimación provisional de la superficie abarcada por esta estructura, que finaliza en un corte natural del terreno, se puede situar en unas dos hectáreas.

Una vez comprobada la extensión y trazado del campamento procedimos a realizar una topografía del microrrelieve acompañada de la excavación de varios sondeos en las inmediaciones del *agger*¹⁶. En total han sido cinco las trincheras realizadas, cuatro en el recinto principal y una en el anexo sur. Dentro de las primeras, la que más información ha proporcionado es la situada en la esquina noroeste. A ella nos referiremos a continuación.

Los sondeos han permitido determinar que el anillo defensivo del campamento lo forman un foso exterior de fondo plano excavado en la roca - por lo general de manera muy somera - y un *agger* formado con el material extraído: tierra y piedra caliza de mediano y pequeño tamaño. La excavación del sondeo situado en la esquina noroeste, que es la mejor conservada, permite hacerse una idea más precisa de sus dimensiones. El foso tiene una anchura de 1,78 m en su embocadura (seis pies romanos) y una profundidad de 38 cm excavados en la roca. El terraplén anexo presenta un perfil ligeramente alomado con mayor pendiente en el lado exterior, cuenta con una anchura aproximada de 2,70 m en su base (unos nueve pies) y una altura conservada respecto al nivel de excavación del foso de 80 cm. A juzgar por el volumen de tierra que colmata sus lados debió de contar originalmente con una altura

cercana a los dos metros. Este terraplén servía de base a una empalizada -*vallum*- que, aunque no ha dejado restos, sabemos que formaba parte del sistema de castramentación romana típica¹⁷. El sondeo descrito ha permitido comprobar igualmente la destrucción parcial e intencionada de las defensas una vez concluida su utilización. Ello se observa en la existencia de dos niveles de colmatación del foso exterior con material procedente del *agger*, separados entre sí por una estrecha zanja, producto seguramente de la reutilización posterior del recinto¹⁸. Desgraciadamente, ni en ésta ni en las demás trincheras se pudo recuperar material mueble alguno.

El alto de La Poza cuenta con una delgada cubierta vegetal sobre un subsuelo rocoso formado por duras calizas del Jurásico. Éste aflora frecuentemente por efecto de la erosión lo que, unido a la propia precariedad del establecimiento romano, ha hecho que no queden trazas de estratigrafía al margen de la zona ocupada por las defensas. Esta circunstancia nos ha movido a utilizar la prospección magnética de barrido al objeto de recuperar evidencias de la utilización militar del recinto¹⁹. Si bien los resultados obtenidos con este método han sido positivos, hay que señalar la dificultad que supone, para una atribución precisa, la existencia de dos estructuras campamentales en el lugar, cuya superposición no ha dejado otro rastro que el observado en el trazado de los terraplenes exteriores²⁰. Esta dificultad, insalvable salvo en las áreas no compartidas por ambos campamentos, afecta a buena parte de los objetos metálicos recuperados, y entre ellos a alguno de los más significativos. Así sucede con las dos clavijas de tienda de campaña localizadas hasta la fecha y con los regatones de hierro (fig.6), situados todos ellos dentro de la superficie compartida²¹.

¹⁷ Pseudo Hygino, *De munitionibus castrorum*, 50. La empalizada podía formar un paño continuo vertical o estar compuesta de *tribuli*, obstáculos montados en forma de estrella mediante la agrupación de tres estacas (GILLIVER 1999: 77-78).

¹⁸ La inutilización de los campamentos de marcha una vez abandonados era práctica común en el ejército romano, reflejada en las fuentes; Frontino, *Strat.*, I, 5,3; *B.Afr.* 67; *B.H.* 10; Josefo, *B.I.* III, 5, 4, (destrucción por incendio).

¹⁹ Se pretende así conocer la dispersión del material metálico sobre la superficie del yacimiento. El método ha sido probado con éxito en otros enclaves, como el campo de batalla de Andagoste (Álava): UNZUETA, OCHARAN 1999. En la prospección se ha contado con la buena compañía de J.A. Ocharan, que agradecemos sinceramente.

²⁰ Los objetos de atribución romana se han hallado siempre entre los intersticios del lecho rocoso calizo y en una delgada capa de tierra compacta, de entre cinco y diez centímetros, situada entre éste y el nivel superficial.

²¹ Piezas con paralelos claros en los campamentos republicanos de Numancia y Cáceres. Los regatones, también frecuentes en este tipo de contextos, pudieron servir para fijar los postes de las

¹⁵ PERALTA 2002; GARCÍA ALONSO 2003.

¹⁶ En esta labor, aún no concluida, hemos contado con la colaboración del Dpto. de Ingeniería Geográfica y Técnicas de Expresión Gráfica de la Universidad de Cantabria.

Menos dificultades de atribución al conjunto campamental inicial presentan los materiales recuperados dentro del recinto sur, entre los que se incluyen dos bronce de tipo ibérico acuñados en la segunda mitad del siglo II a.C. en Kelse (CNH 223, 8-9) y varias tachuelas de *caliga*.

3.2. Cronología y contexto

El contexto en el que debe situarse la primera ocupación del alto de La Poza es sin duda el de las Guerras Cántabras. La tipología del recinto campamental así lo aconseja. Las monedas que se asocian a esta estructura presentan fechas de acuñación antiguas, pero ello no debe extrañar en un contexto monetario fuertemente arcaizante como es el que se reconoce en la mayoría de los campamentos excavados²². La posición relativamente avanzada que ocupa el campamento, en el área central del territorio cántabro, controlando un paso de gran valor táctico para acceder a la cuenca de Reinosa, hace bastante probable que corresponda a la gran ofensiva romana de los años 26 y 25 a.C. dirigida por Augusto y su legado Antistio²³. También nos sitúa en ese contexto la labor de asedio que casi con total seguridad debieron de llevar a cabo los efectivos aquí desplazados y que, tal como demuestra la práctica arqueológica, fue la nota dominante en el desarrollo de las operaciones militares hasta la definitiva sumisión de los Cántabros.

El campamento de La Poza se sitúa a unos ochocientos metros de distancia del castro de Las Rabas, en una posición claramente dominante. En un trabajo citado anteriormente, E. Peralta señalaba que este enclave tuvo que ser abandonado o tomado por las armas en el transcurso del avance romano hacia las fuentes del Ebro²⁴. De hecho la principal razón de ser de su emplazamiento no debió de ser otra que el control de los accesos a esta comarca, tanto a través del collado de Peña Cutral como por el paso alternativo de Sopena, siguiendo el curso del río Marlantes. El castro, excavado por M.A. García Guinea y R. Rincón en los años 1968 y 1969, ha proporcionado indicios claros de destrucción violenta, reconocibles en forma de niveles de incendio y en la extraordinaria abundancia de

material mueble asociado a los mismos²⁵. Entre estos materiales se incluye un número reducido de piezas metálicas de atribución romana, de carácter claramente militar²⁶. Ello nos hace creer que el enclave de Las Rabas fue asediado y tomado por las mismas tropas acantonadas en el campamento que estamos estudiando, situado precisamente en su frente más accesible²⁷.

A juzgar por la superficie abarcada por las dos estructuras atribuidas a la primera fase de ocupación de La Poza, hemos de pensar en un importante número de efectivos acampados. Según las reconstrucciones de la historiografía moderna realizadas a partir de las informaciones transmitidas por Pseudo Hygino, que describe un campamento de marcha –posiblemente de época trajanea–, para tres legiones, más auxiliares y pretorianos, se estima que la densidad de ocupación en este tipo de enclaves podía ser del orden de 1.174 soldados por hectárea, una cifra que podemos considerar aquí como techo máximo²⁸. Sobre la base de unas nueve hectáreas, se puede aventurar una ocupación del orden de diez mil soldados. El alto de La Poza pudo haber albergado, de esta forma, a todo un ejército legionario, integrado por una legión –cuyos efectivos teóricos eran 4800 soldados en esta época²⁹– y una cantidad comparable de tropas auxiliares. Esta reconstrucción, aunque hipotética en la distribución concreta, puede ser asumida en su orden general. La magnitud propuesta no debe extrañar si consideramos que en el momento de mayor empuje de la ofensiva romana, en el año 26 a.C. llegaron a operar en territorio cántabro hasta cuatro legiones³⁰.

²⁵ En el registro arqueológico se incluyen abundantes metales relacionados con la panoplia indígena y restos humanos en posición estratigráfica (cf. GARCÍA GUINEA, RINCON 1970: 22-25, 36).

²⁶ Los más significativos son varios fragmentos de bronce con decoración calada pertenecientes a una vaina de *gladius* (GARCÍA GUINEA, RINCON 1970: 24, figs. 21,6; 30,10, embocadura; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ 1999: 254, al que agradecemos la información). El tipo de decoración, con motivos vegetales y geométricos, se puede atribuir sin problemas a época augustea. Se reconoce frecuentemente en las vainas de tipo Mainz (FEUGÈRE 1993: 138, 145).

²⁷ El castro contó con un amplio foso, aún hoy perfectamente reconocible, que intentaba dificultar la aproximación por su lado norte.

²⁸ Pseudo Hygino 21; cf. GILLIVER 1999: 82-87; RICHARDSON 2003: 303-305.

²⁹ ROTH 1994: 351-358, que concilia de forma convincente las cifras aparentemente contradictorias de Pseudo Higinio 1,4 y 5,2,3 sobre la composición de centurias y cohortes legionarias.

³⁰ Un ejército romano siempre incluía tropas auxiliares. Sus efectivos eran considerados, en términos generales, de una entidad numérica similar a las legiones, aunque su distribución variase según las necesidades tácticas del momento; Tácito, *An.*, IV,5; LE BOHEC 1998: 26-27. Ambos tipos de unidades

tiendas, entre otras funciones posibles; cf. BISHOP, COULSTON 1993: 52-53, 63-64.

²² Cf. la bibliografía citada *supra*, nn. 15 y 19.

²³ Las campañas anteriores, desde el inicio de las hostilidades en el año 29 a.C. parecen haberse desarrollado en escenarios mas meridionales, como revela el hecho de que Statilio Tauro luchase en esa fecha también contra los Vacceos, según nos cuenta Dión Casio LI, 20,5; sobre el desarrollo de la guerra, SYME 1970; LE ROUX 1982: 57-69.

²⁴ *Supra* n.13.

3.3. El segundo campamento

Sobre los restos del conjunto descrito se reconoce el trazado de un nuevo campamento levantado cuando aquél había sido ya abandonado. Su superficie interior es de 4,6 hectáreas. Presenta planta rectangular alargada, con las esquinas redondeadas, definida por un *agger* o terraplén de tierra y piedra caliza menuda. El grado de erosión que presentan actualmente las defensas impide conocer con detalle la disposición de las puertas, aunque quedan rastros de la *clavicula* interna de una de ellas, situada en el lateral este, no lejos del antiguo vano correspondiente al primer campamento. Al ocupar una superficie menor que éste, el nuevo recinto logra adaptarse mejor al relieve del lugar. Para ello los responsables de su construcción desplazaron el eje longitudinal hacia el noreste, dejando así fuera de las defensas todo el espacio que anteriormente ofrecía peores condiciones para la castramentación. Quienes lo realizaron conocían sin duda la naturaleza y trazado de las estructuras subyacentes ya que mantuvieron la orientación de este eje casi con total exactitud. Los terraplenes del antiguo *agger* incluidos ahora dentro de los lados norte y este pudieron ser utilizados incluso para delimitar el espacio correspondiente al nuevo *intervallum*.

En el exterior del campamento se han practicado dos sondeos, en la zona inmediata al *agger* de los lados norte y este. En ambos casos se ha documentado un nivel arqueológico de colmatación de una zanja que oscila entre 140 y 160 cm de ancho y 30 cm de profundidad máxima, excavada en la roca a modo de pequeño foso. En su interior se localizan pequeñas bolas de tierra cocida y carbonillos. El sondeo situado en el lado este proporcionó además, en ese mismo nivel, ocho pequeños fragmentos de *terra sigillata* pertenecientes a una copa de perfil relacionado con la forma itálica *Consp.* 22, fabricada en época augustea y tiberiana³¹. Por las características de pasta y barniz el ejemplar hallado debe atribuirse a una producción precoz hispánica³². La cronología del campamento puede ser ajustada aún más si tenemos en cuenta las monedas halladas en el transcurso de la prospección magnética del área interior. Éstas corresponden a acuñaciones de Tiberio: dos ases procedentes de *Caesaraugusta* (RPC 340) y *Graccurris* (RPC 429),

compartían los mismos campamentos. Sobre las legiones que participaron en la conquista, LE ROUX 1982: 61-64.

³¹ ETTLINGER *et al.* 1990: 90-91.

³² Debemos esta precisión a C. Pérez, que examinó personalmente los fragmentos.

este último con contramarca de cabeza de águila en el anverso.

El campamento descrito comprende una superficie que es aprovechable en su totalidad, lo que permite dar cabida a un destacamento formado por unos 5.000 soldados³³. En las fechas que nos indican los hallazgos el único cuerpo legionario establecido en la región era la *Legio IIII Macedonica*, por lo que es razonable suponer que formase el grueso de la tropa³⁴. Su cometido concreto pudo ser cualquiera de los asignados a un ejército de ocupación en época imperial, desde las labores de policía y represión de revueltas, hasta la creación y mejora de las infraestructuras necesarias para la administración del territorio³⁵. De todas las misiones que pudo haber cumplido, esta última es quizá la más probable dada la proximidad del campamento a los restos de la calzada romana. Es bien sabido que las tropas estacionadas en el norte de Hispania, y en particular la *Legio IIII*, desempeñaron una importante labor en la construcción de infraestructuras relacionadas con las vías de comunicación³⁶. El mismo hallazgo de restos cerámicos nos indica que el destacamento permaneció al menos durante cierto tiempo aquí instalado.

³³ El techo máximo se sitúa en 5.400 si nos ceñimos al ejemplo descrito por Pseudo Hygino (*supra* n.28).

³⁴ Su estancia en Hispania ha generado ya una abundante bibliografía. Para lo que aquí nos ocupa nos remitimos a las dos recientes puestas al día de GÓMEZ-PANTOJA (2000) y MORILLO (2000). La *IIII Macedonica* abandona la Península en algún momento comprendido entre los reinados de Calígula y el inicio del de Claudio. En el año 43 se encuentra ya en Maguncia (Germania Superior).

³⁵ El último de los levantamientos indígenas recogido en las fuentes tuvo lugar el año 16 a.C. (Dión Casio, LIV, 20, 3). A partir de esa fecha se inicia realmente el proceso de integración provincial del territorio cántabro.

³⁶ Cf. los ejemplos recogidos en la bibliografía citada en n. 34. La calzada en la cual se inserta el tramo de Peña Cutral está ya documentada en el año 12 d.C. (*supra* n.8), pero pudo haberse completado o mejorado en los años siguientes.

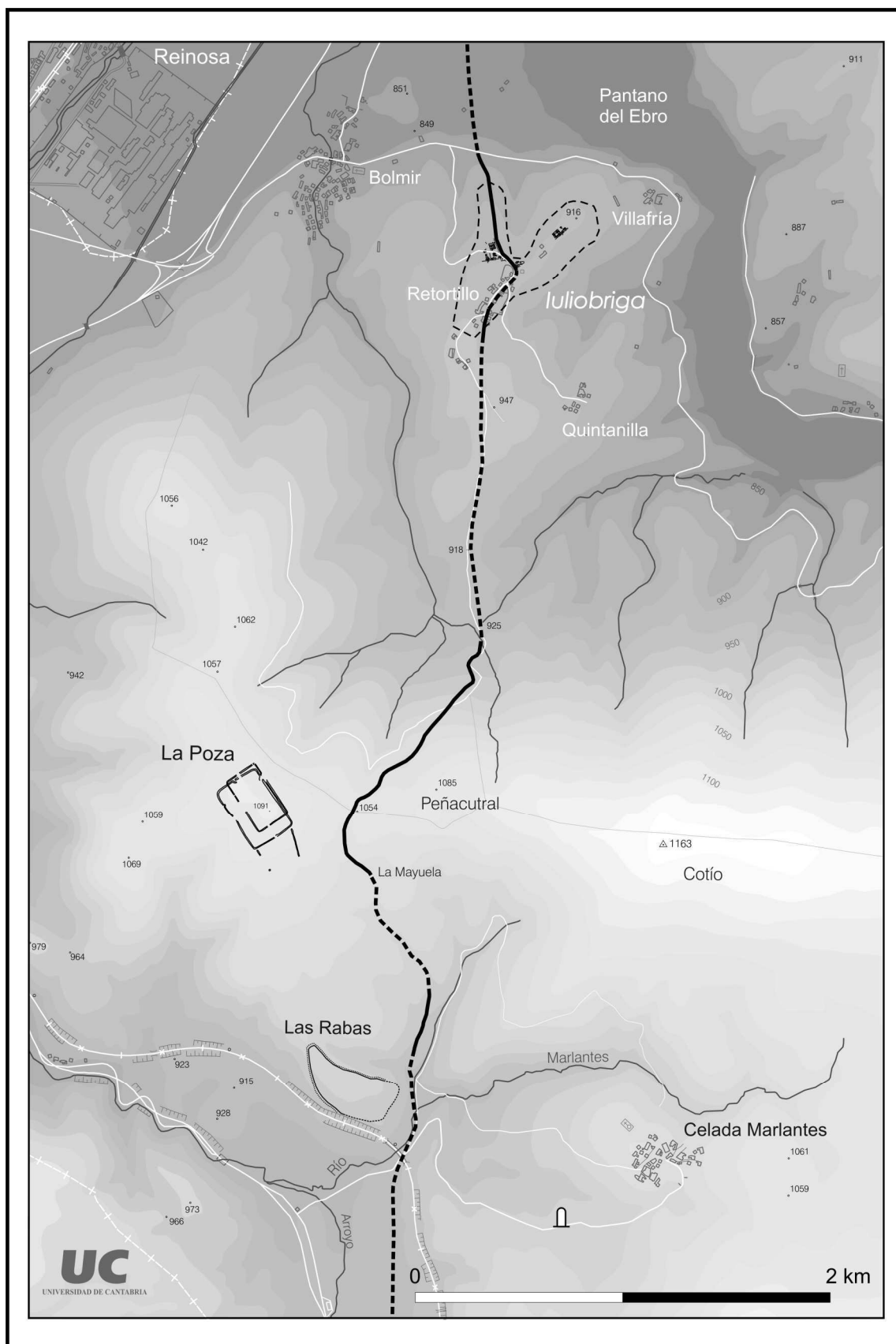


Figura1. Situación de la calzada de Peña Cutral y los campamentos romanos. Mapa realizado a partir de la hoja digital 1:25.000 del M.T.N. (108-I: Matamorosa).



Figura 2. Sondeo sobre la calzada en la vertiente sur del collado de Peña Cutral. Foto cortesía de J.A.Muñiz.



Figura 3. Superposición de las dos estructuras campamentales de La Poza, en su lado este.

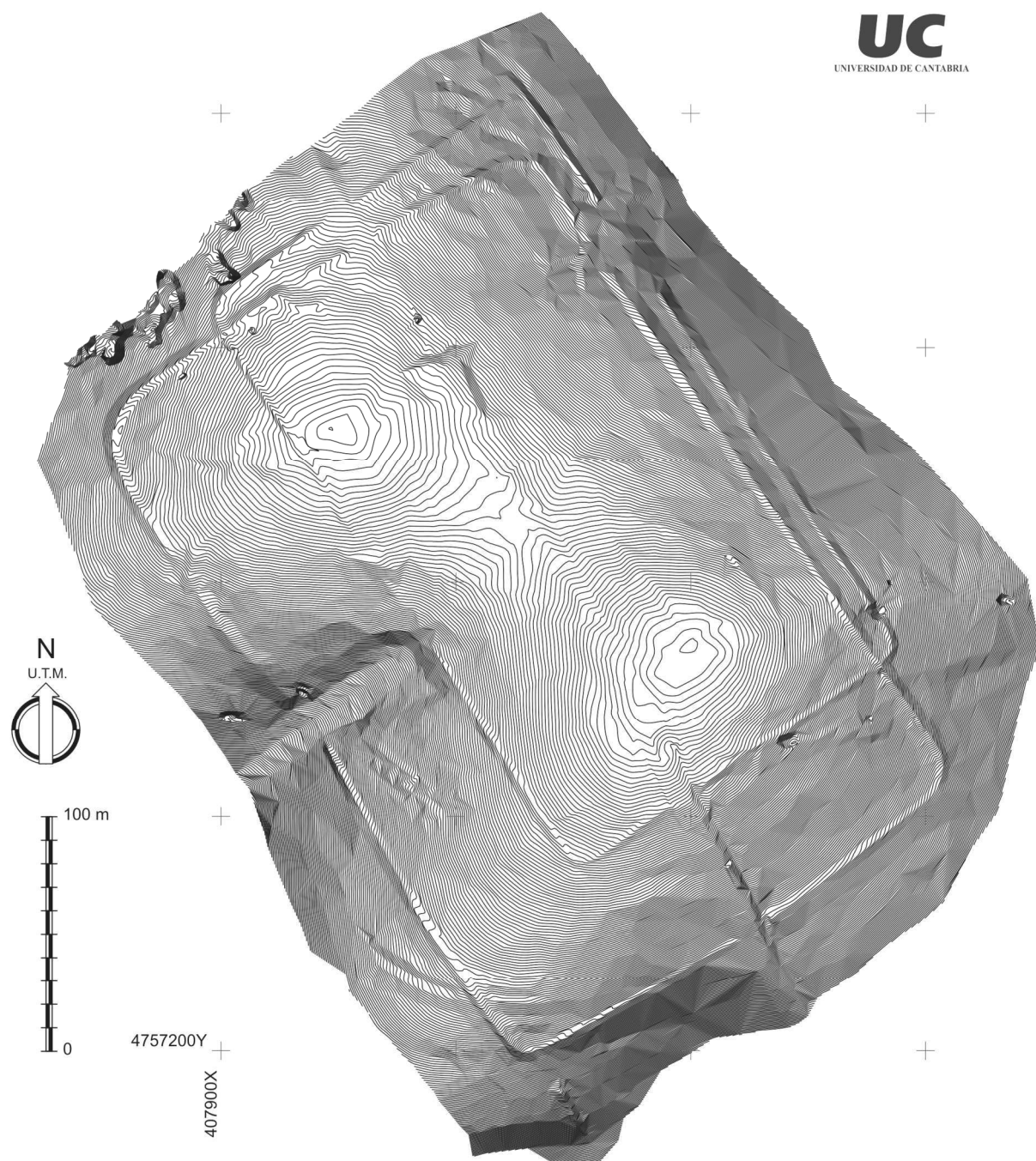


Figura 4. Campamentos de La Poza. Modelo digital del terreno realizado al finalizar la campaña del año 2003.

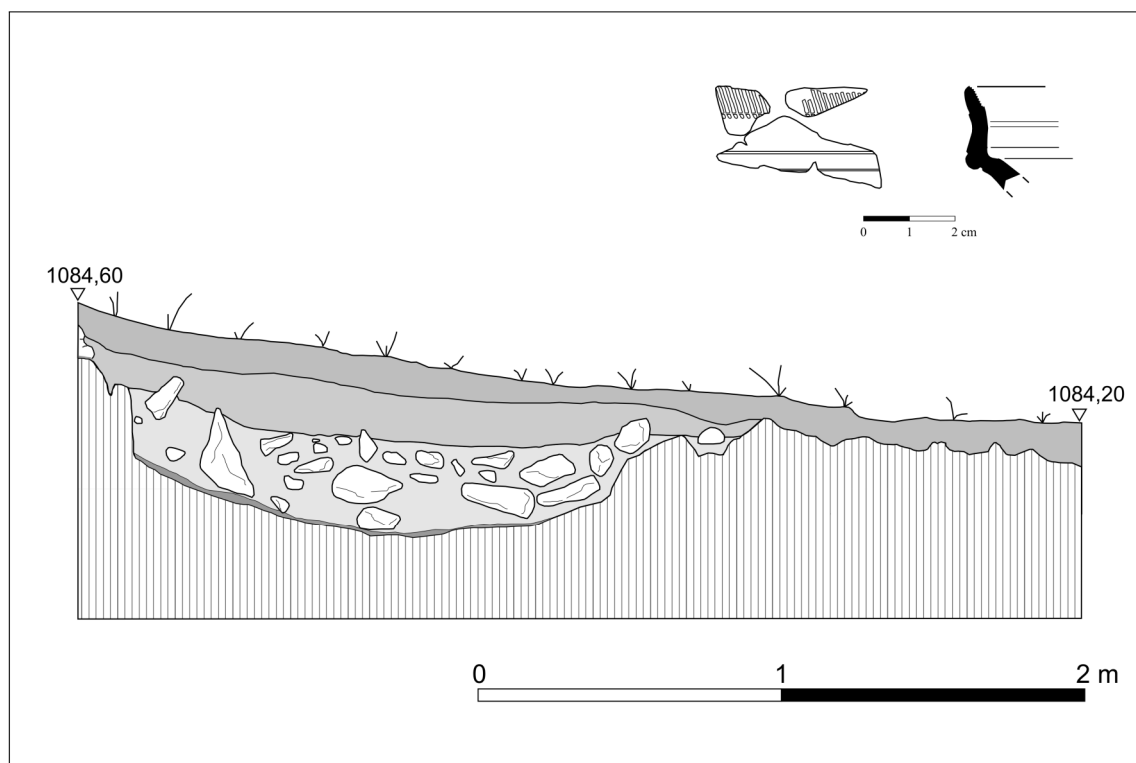


Figura 5. Sondeo en el Campamento II.



Figura 6. Clavijas de tienda de campaña y regatones para postes de madera.

BIBLIOGRAFÍA

- BISHOP, M.C.; COULSTON, J.C.N. (1993): *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the fall of Rome*, Londres.
- CAMINO, J.; ESTRADA, R.; VINIEGRA, Y. (2001): “El campamento romano de la Vía Carisa en Asturia transmontana”, *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología* 14, pp. 261-276.
- ETTLINGER, E.; HEDINGER, B.; HOFFMANN, B.; KENDRICK, P.; PUCCI, G.; ROTH-RUBI, K.; SCHEIDER, G.; VON SCHNURBEIN, S.; WELL, C.; ZABEHLICKY-SCHEFFENEGGER, S. (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1999): “Metalistería y romanización en la antigua Cantabria”, en J.M. Iglesias, J.A. Muñiz (coords.) *Regio Cantabrorum*, Santander, pp. 249-258.
- FEUGÈRE, M. (1993): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, París.
- GARCÍA ALONSO, M. (2003): “El Cincho (La Población de Yuso), un campamento romano de las Guerras Cántabras en tierras campurrianas”, *Cuadernos de Campoo* 31, pp. 4-13.
- GARCÍA GUINEA, M.A.; RINCÓN, R. (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlanges (Santander)*, Santander.
- GARCÍA Y BELLIDO, A (1975): “El llamado itinerario de Barro”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 172, pp. 547-563.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; MONTEAGUDO, L.; VIGIL, P. (1956): “Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación: Campañas de 1953 a 1956”, *Archivo Español de Arqueología* 29, pp. 131-199.
- GILLIVER, C.M. (1999): *The Roman Art of War*, Stroud, 1999.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. (2000): “Legio IIII Macedonica”, en Y. Le Bohec (coord.), *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, París, pp.105-117.
- IGLESIAS, J.M. (coord.) (2002): *Arqueología en Iuliobriga (Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander.
- IGLESIAS, J.M.; MUÑIZ, J.A. (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander.
- IGLESIAS, J.M.; MUÑIZ, J.A. (1995): “Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria)”, *Memorias de Historia Antigua*, 15-16, pp. 327-342.
- IGLESIAS, J.M.; RUIZ, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria*, Burdeos-Santander.

- LE BOHEC, Y. (1998): *L'armée romaine sous le Haut-Empire*, París.
- LE ROUX, P. (1982): *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París.
- LOSTAL, J. (1992): *Los miliarios de la provincia Tarraconense (conventos Tarraconense, Caesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Zaragoza.
- MORENO, I. (2001): *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*, Salamanca.
- MORILLO, A. (2000): "La *Legio IIII Macedonica* en la península Ibérica. El campamento de Herrera de Pisuerga", en Y. Le Bohec (coord.), *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, París, pp.609-624.
- PERALTA, E. (2002): "Los *castra aestiva* del *Bellum Cantabricum*: novedades arqueológicas", en *Primer Congreso Internacional de Historia Antigua "La Península Ibérica hace 2000 años"*, Valladolid, pp. 173-182.
- PERALTA, E. (2004): "La conquista romana de Campoo: arqueología de las Guerras Cántabras", *Cuadernos de Campoo* 36, pp. 28-42.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1998): "Pisoraca (Herrera de Pisuerga): urbanismo militar y civil de época romana", en A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico, I*, Lugo, pp. 535-558.
- RICHARDSON, A. (2003): "Space and Manpower in Roman Camps"; *Oxford Journal of Archaeology* 22, pp. 303-313.
- ROTH, J. (1994): "The Size and Organization of the Roman Imperial Legion", *Historia* 43, pp. 346-363.
- RÍOS Y RÍOS, A. de los (1889): "Campamentos romanos de Julióbriga", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 14, pp. 509-514.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París.
- SYME, R. (1970): "The Conquest of North-West Spain", en *Legio VII Gemina*, León, pp. 79-109.
- UNZUETA, M.A.; OCHARAN, J.A. (1999): "Aproximación a la conquista romana del Cántabro oriental: el campamento y campo de batalla de Andagoste", en J.M. Iglesias, J.A. Muñiz (coords.), *Regio Cantabrorum*, Santander, pp. 125-142.